

La situación de vulnerabilidad social de la infancia y la adolescencia

MODOS DE INTERVENCIÓN

**MATERIAL
DE APOYO**



**DIRECCIÓN GENERAL DE COORDINACIÓN OPERATIVA Y CAPACITACIÓN
SECRETARÍA DE LA MUJER, NIÑEZ, ADOLESCENCIA Y FAMILIA
GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÓRDOBA**



La situación de vulnerabilidad social de la niñez y la adolescencia

Modos de intervención

El paradigma de la Protección Integral de niños, niñas y adolescentes, reconoce en ellos condiciones especiales de vulnerabilidad y por lo tanto necesidades de protección determinadas. Es por esto que los niños y niñas tienen una serie de derechos humanos específicos.

Nuestra función es hacer que posible los niños y niñas accedan a sus derechos. Para eso tenemos que modificar las condiciones estructurales, coyunturales y actitudinales en las instituciones, y las interacciones personales que lo impiden. Entonces cuando decimos que debe primar el "Interés superior del niño" debemos pensar que su interés está ineludiblemente ligado a su realidad, al entorno dentro del cual se genera tanto la situación de vulnerabilidad como la atención, la protección, la promoción y la defensa de sus derechos.

Conocer y tener en cuenta las condiciones del entorno familiar, social y cultural de niños, niñas y adolescentes nos permitirá construir oportunidades para que puedan desarrollar sus capacidades en seguridad y libertad.

La función del Estado

La función del Estado es detectar las necesidades sociales y crear las instituciones que puedan responder a esa demanda. Así la sociedad ha ido delegando en cada institución una función social específica.

El problema aparece cuando la sociedad no delega, sino que tiende a depositar el problema, el conflicto -o la persona- en las instituciones. De a poco empezamos a considerar cada institución, como la escuela, como la única responsable de resolver aquello que le fue depositado.

Y la institución se hace cargo del "depósito" y de la expectativa social, generalmente de imposible cumplimiento, ya que en el mundo complejo que vivimos la satisfacción de las necesidades sociales excede el accionar de cualquier institución por separado, exigiendo la participación de múltiples actores.

Necesitamos revertir esta situación planteada si pretendemos generar un sistema de protección integral que verdaderamente coloque al niño, la niña y el adolescente al centro.

Para avanzar en ese sentido tal vez sea útil ponerse de acuerdo en algunas ideas y acciones estratégicas.

El sistema de protección integral

Hablamos de Protección integral porque sabemos que cuando se trata de lo social, hablamos de un entramado, de un tejido. Cada nudito, cada punto del tejido, está relacionado con otros, eso lo hace más útil y más fuerte. La protección a la niñez debe ser integral, debe poder cubrir a cada niño, niña y adolescente en sus necesidades. Y todos sabemos que la calidez del tejido no lo da cada pedacito de lana sino el hecho de que este toda junta, atada, tejida.

Emprender el camino para desarrollar un sistema de protección integral, nos exige en primer lugar compartir un modo de ver y de explicar lo que les está pasando actualmente a niños y adolescentes, poder reconocer dónde radican sus vulnerabilidades.

Necesitamos integrar miradas, construir una visión conjunta y establecer acuerdos para que las acciones de cada institución, de cada uno de nosotros vaya tendiendo puentes, atando los cabos de una red que proteja a nuestros niños, niñas y adolescentes, especialmente a los mas vulnerables.

La vulnerabilidad social

La vulnerabilidad social no se refiere exclusivamente a la situación de pobreza como carencia de recursos materiales, sino también a la falta de capacidad y de organización necesaria para mejorar la calidad de vida y acceder a diferentes bienes y servicios.

El individuo se integra a la sociedad a través de un doble eje: el trabajo y su mundo de relaciones, familiares y comunitarias. La situación de vulnerabilidad social se vincula con la precaria situación laboral, con la fragilidad institucional (a nivel de organismos intermedios y de acciones protectoras del Estado) y con el debilitamiento o ruptura de la red de relaciones familiares, comunitarias y sociales. Este es el tejido que debemos recomponer.

La condición de vulnerabilidad determina que un sector de la población quede fuera del ejercicio de la **ciudadanía** (ciudadano es un sujeto portador de derechos) y de los beneficios sociales que hacen a la satisfacción de sus necesidades básicas.

En su mayoría, la población vulnerable en nuestro país es la que ha emigrado del campo a la ciudad. La visión del mundo y el **sistema de normas y valores** sostenido históricamente por la familia y la comunidad, transmitido de generación en generación, se fue desdibujando con el tiempo porque no respondía a esta nueva realidad. Tampoco encontraron condiciones para incorporarse a la cultura urbana, por lo que grandes porciones de población quedaron al margen de esta sociedad.

Esta historia compartida por tantas familias nos permite identificar algunos factores recurrentes que intervienen en la configuración particular de las estructuras familiares que cargan hoy con la marginalidad social y su consecuente vulnerabilidad:

✱ *La historia de vida de estas familias está marcada por un sinfín de reiteradas violaciones a sus derechos.*

✱ *La falta de una comunidad de pertenencia ha dejado a la familia en soledad y sin contención, dándole fragilidad a su identidad. En este marco, la marginación es asumida como auto descalificación, que se traduce en un sentimiento de no merecer una vida mejor o de no contar con las capacidades o atributos personales para salir de la situación en la que viven.*

✱ *La ausencia de un soporte normativo ha producido una serie de daños en el núcleo familiar. Las dificultades vinculares se reproducen y acentúan en cada nueva generación.*

✱ *Las carencias económicas, con su correlato de inseguridad cotidiana, la escasez de espacios de socialización -fundamentalmente el de educación formal- la falta de condiciones para desarrollar sus potencialidades, han ido incidiendo en la construcción de una determinada visión del mundo, de una imagen de sí mismo y del lugar que ocupan en la sociedad... y desde éste lugar actúan.*

Todos estos factores, que merecen un largo análisis, no deben ser considerados en una causalidad lineal. Ellos interactúan potenciándose entre si, conformando un complejo proceso que pone a la familia en una **situación existencial límite**, que involucra a toda la persona.

El papel de la educación formal

La socialización producida por la inclusión en el sistema educativo junto a los recursos propiamente dichos que este brinda (conocimiento, saberes, destrezas, habilidades) permite a las personas cualificarse y posicionarse frente a las futuras demandas del contexto, favoreciendo su destino laboral y social.

Cualquier déficit educativo se convierte en una dimensión central de la vulnerabilidad social. Por eso hablamos de "vulnerabilidad socioeducativa".

Podemos observar condiciones de vulnerabilidad socioeducativa a través de las características socioeconómicas y culturales del contexto de los niños, niñas y adolescentes, de cómo éste influye en el acceso y permanencia del alumno en el sistema educativo y también a través del impacto que la no escolarización provoca en su futuro laboral y social.

Otros conceptos utilizados vinculados a la vulnerabilidad social

Asociados al concepto de vulnerabilidad social, se emplean algunas nociones que es necesario tener en cuenta.

Una de ellas es la **carencia** se refiere a algo que nos falta, y en ese sentido todos somos carentes, nadie es completo. Es la carencia la que nos lleva al encuentro de los demás. Comúnmente hablamos de "carentes" remitiéndonos a las ausencias, a las necesidades insatisfechas.

El problema es que muchas veces, presentamos al "carenciado" como algo "cristalizado", como si una persona trajera las carencias en sí misma, como si fuera una marca de nacimiento; cuando en realidad las carencias surgen de procesos dinámicos y por lo tanto cambiantes.

Por eso cristalizar las carencias es muy preocupante, sobre todo si nos estamos refiriendo a un niño/a o a un adolescente, porque con esa concepción asumimos que no hay cambio posible para él o ella, lo cual es falso.

Otra idea que se pone en juego cuando pensamos en la vulnerabilidad social de los niños y niñas es la desprotección.

La **desprotección** es provocada por fallas en las funciones parentales, y es una situación compleja donde inciden diferentes variables. Desde un punto de vista descriptivo -no valorativo- se asocia a situaciones:

- ✱ De imposibilidad de ejercer las funciones.
- ✱ De descuido en su ejercicio, es decir de negligencia.
- ✱ De indiferencia o rechazo frente a las necesidades del niño. Esto provoca situaciones de abandono.

El **abandono** nos remite al fracaso en la relación primaria entre madre e hijo, en los procesos de apego.

Fallas en las funciones parentales

Como sabemos los padres son para cada niño y niña actores centrales en su conformación como personas. Hablar de fallas en las funciones parentales es pensar aquellos aspectos en los que los padres no pudieron ser guías positivos y protectores para el desarrollo de sus hijos. No debemos olvidar que esos padres y esas madres son también fruto de una historia similar a la que transitan actualmente sus hijos, con todas sus limitaciones.

En la realidad familiar se entrecruzan tres dimensiones:

La dimensión afectiva: Para poder ejercer la función materna, la madre debe tener capacidad para identificarse con las necesidades internas y dependencias de su hijo, entregándose a su desarrollo y crecimiento.

Es posible hablar de una falla en esta dimensión cuando el encuentro sensorial no fue exitoso. Madre-hijo no se perciben mutuamente porque no pueden "sentirse". Podría hablarse de un trastorno de la afectividad interpersonal. (Madre adolescente, hijo no buscado, prole numerosa, factores económicos stresores, etc).

Las madres muestran gran dificultad para entender y satisfacer las necesidades de sus hijos (función materna) y los niños muestran un rechazo activo. Estos comportamientos van perpetuando el circuito de "retirarse" física y psicológicamente de la relación con adultos (padres-maestros).

La dimensión cultural: se refiere a los llamamos "modelos peligrosos de crianza". Estos modelos son creencias aprendidas y transmitidas de generación en generación y se sostienen por falta de conocimientos o por conocimientos inadecuados. No debemos olvidar que podemos observar "modelos peligrosos de crianza" en todos los niveles socio-culturales. Ej. Accidentes domésticos.

La dimensión contextual: Estamos en sociedades que generan desigualdades y exclusión. El contexto de pobreza lleva a desarrollar una serie de comportamientos y creencias que se transmiten generacionalmente; son respuestas adaptativas para afrontar las carencias. Se desarrollan estrategias para sobrellevar el hambre, el frío, el desempleo, el hacinamiento, la falta de afecto, etc.

A esta descripción hay que agregar una cuestión natural a la condición humana: el principio de "lealtad" a nuestros padres. Por esta causa una de las dificultades que presenta el trabajo con niños y niñas en este tema, es que los niños desprotegidos no pueden pedir ayuda, porque justamente esperan de sus padres la protección. Esto impide a los niños hablar sobre las condiciones de desprotección en las que se pudieran encontrar.

El desarrollo de las personas en este contexto

El ser humano se construye a través de sus relaciones vinculares y los aprendizajes que realiza a partir de esas relaciones, en un entorno determinado.

Todas las funciones del psiquismo humano se desarrollan a partir de las experiencias del sujeto. Y la experiencia tiene lugar en determinadas condiciones concretas de existencia, condiciones que pueden limitar las oportunidades de aprendizaje.

Es importante comprender cómo se construyen las características psicosociales en el desarrollo de los niños, niñas y adolescentes que viven en situación de vulnerabilidad social, para poder entender más claramente:

- ✱ Con quién estamos trabajando.
- ✱Cuál es el lugar que tenemos que ocupar.
- ✱ Con qué dificultades nos vamos a encontrar, y
- ✱ Cuáles pueden ser las estrategias de abordaje.

a. Noción de tiempo - espacio

En la pobreza la vida cotidiana no se ordena por la función estructurante de tiempo y espacio. Esta noción se construye a partir de la organización familiar, donde hay actividades que se realizan adentro (espacio privado), y otras que se desarrollan afuera (espacio público), en determinados días fijos, dentro de ciertos horarios, etc.

Cuando el manejo del tiempo es confuso por la ausencia de actividades sistemáticas en los miembros de la familia, y los espacios son intercambiables, el tiempo y espacio no adquieren su función estructurante.

Las personas difícilmente llegan a distinguir y diferenciar experiencias y sensaciones

(hambre-saciedad, frío-calor, agresión-violencia, ternura-excitación sexual). En este modelo de estructura familiar queda facilitado el abuso y el maltrato, tanto físico como emocional.

Por otra parte, es sobre la noción de tiempo como un continuo, con un antes, un presente y un futuro, donde se "monta" la historia personal, la posibilidad de reconocerse uno mismo a través de las vicisitudes de la propia vida.

b. La capacidad de historizarse, queda así afectada, igual que el **sentimiento de mis-midad**. Ambos aspectos son esenciales en la construcción de la identidad.

c. Desconfianza básica. La falta de respuesta adecuada a las necesidades del niño en una etapa de absoluta dependencia -en que el abandono significa la muerte- dejará como secuela un sentimiento de desconfianza básica que incluye dos sentimientos: él no merece amor y cuidados, y en el mundo no encontrará quien quiera satisfacerlo. Esta desconfianza será puesta en juego en todos los vínculos.

d. Desesperanza. Si no confía en que merezca, ni en que los otros le quieran dar, primará un sentimiento de desesperanza. Este sentimiento se va reforzando en la vida cotidiana, cuando todas las cosas que ansía y espera nunca llegan.

e. Incapacidad de espera. Si no hay qué esperar, la satisfacción de los deseos no puede ser dilatada en el tiempo, por lo que surge la impulsividad y la tendencia a la satisfacción inmediata.

f. Intolerancia a la frustración. Las múltiples frustraciones que incluye la educación de un niño se sostiene por un equilibrio entre ellas y las gratificaciones: ya sean de muestras de amor y aceptación como otros "premios" propios de nuestra sociedad de consumo.

Cuando no se guarda un equilibrio y priman las frustraciones, surge la intolerancia a la frustración. Muchas negativas del niño o adolescente a encarar algo nuevo tienen su origen en el miedo a frustrarse una vez más.

La impotencia que sigue a la frustración aparece como agresión, ya sea volcada hacia afuera o vuelta a sí mismo (auto agresiones).

g. Resistencia a la autoridad. Su origen se encuentra en las experiencias muy frustrantes con adultos no protectores. A veces la dificultad de cubrir necesidades básicas lleva a la descalificación de los padres, que se vuelven frustrantes al no poder dar respuesta.

Existen 3 condiciones para que la autoridad pueda ser aceptada. Una cosa es la legalidad (por ejemplo el nombramiento en un cargo) y otra muy distinta la legitimidad, atributo de reconocimiento que le otorga a la autoridad. La autoridad para ser legítima requiere:

- ✱ Estar basada en el bien común, tener una finalidad positiva para el que la acepta.
- ✱ Ser racional, o sea estar sentada en una lógica que explique el por qué de esa normativa o limitación.
- ✱ Mostrar coherencia el que la impone, entre la norma y su propia actitud y conducta, entre lo que dice y hace.

Por último, jamás podrá aceptarse autoridad alguna cuando se ejerce con violencia: en el mismo movimiento en que el niño o la niña rechaza la violencia, rechaza la norma o el límite impartido; no puede incorporarlos, hacerlos suyos.

h. Dificultad para discriminar. Se refiere a la capacidad de distinguir, de diferenciar una cosa de la otra. Esta función intelectual tiene su base de aprendizaje en la vida cotidiana, en los permanentes esfuerzos que la familia realiza con sus hijos desde pequeños, para que aprendan que "hay un lugar para cada cosa, y cada cosa en su lugar".

Este aprendizaje queda interferido cuando no hay una buena organización del hogar por límites de espacio y de recursos: todo se hace, o se guarda en un mismo lugar. Esta dificultad provoca comportamientos difíciles de entender, considerados inadecuados, inapropiados, impertinentes, y se les suele adjudicar diversas "malas" intenciones.

i. Identidad. Debido a las diversas dificultades mencionadas, la identidad está basada en lo corporal; en un pobre esquema corporal, por la falta de mimos y cuidados, las enfermedades mal curadas, las marcas de accidentes, las secuelas de la mala alimentación. El cuerpo ha sido fuente de sufrimiento, o sea que está calificado solo por su fuerza y su destreza, y es utilizado como una herramienta.

j. Baja autoestima y valorización personal, como resultado de todos los aspectos que enunciamos.

Modos de intervención

Todos los aspectos psicosociales que detallamos son fruto de limitaciones en los contextos de crianza, y no se refieren a cuadros patológicos, aunque impliquen comportamientos "difíciles" o "problemáticos".

Cuando se logra organizar el espacio dedicado al niño/adolescente como un modelo de convivencia, reproduciendo adecuadamente las funciones familiares, el niño es capaz de incorporar los aprendizajes que vio dificultados en su proceso previo de socialización/personalización.

Todo comienza por modificar nuestra mirada. Niños, niñas y adolescentes necesitan la mirada humanizante y valorizante de un adulto que lo reconozca en su dignidad de persona, y le pueda ofrecer otro espejo donde mirarse, y descubrirse con dones y capacidades, bueno y valioso.

Teniendo en la mira el ejercicio pleno de los derechos de niños, niñas y adolescentes,



La situación de vulnerabilidad social de la niñez y la adolescencia

debemos buscar ahora estrategias que nos encaminen hacia :

- ✱ Fomentar la autoafirmación.
- ✱ Desarrollar la confianza en uno mismo y en los demás.
- ✱ Reforzar el sentimiento grupal y de comunidad.
- ✱ Desarrollar las capacidades de toma de decisiones y de resolución no violenta de los conflictos.
- ✱ Reforzar la capacidad de análisis, síntesis e inducción.
- ✱ Desarrollar conductas pro - sociales.

La Resiliencia. Un concepto/herramienta para la promoción humana

La resiliencia es un llamado a centrarse en cada individuo como alguien único, a enfatizar las potencialidades y recursos personales que permiten enfrentar situaciones adversas y salir fortalecido, a pesar de estar expuesto a situaciones de riesgo.

Juan Monteverde

Cada día se hace más necesario recurrir a concepciones más integradoras y complementarias para intervenir en contextos sociales altamente vulnerables.

El término resiliencia fue adoptado por las ciencias sociales para caracterizar a aquellos sujetos que, a pesar de nacer y vivir en condiciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y socialmente exitosos.

La resiliencia puede definirse como la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e, inclusive, ser transformado positivamente por ellas.

O también como el proceso de fortalecimiento, de oportunidades, mediante la focalización de las capacidades y los recursos internos que las personas desarrollan para enfrentar las situaciones de alto riesgo.

En el trabajo con niños, niñas y adolescentes vulnerables, es común quedar focalizados y atrapados en sus dificultades, limitaciones y en las situaciones problemáticas.

Desde la noción de resiliencia se plantea un abordaje signado por la búsqueda de lo positivo, y se analiza cómo desarrollar una conducta atenta (focalizada) para identificar el equipamiento que lleva el niño o adulto en sus propios recursos. Es una modalidad centrada en las alternativas, posibilidades y capacidades, más que en las dificultades. Coincide en esto con el enfoque de promoción humana.

La resiliencia no es solamente cuestión de capacidades, de habilidades entrenadas, de competencias que la persona desarrolla en una situación de extrema crisis o peligro. Es una combinación de factores de sostén, de soporte, que concurren a potenciar recursos individuales y grupales para salir fortalecido de la adversidad.

Pero hay que ser claros en algo, no se trata solo de lograr en el niño o niña un estado que "amortigüe" los efectos de las situaciones de alta vulnerabilidad para que sean más llevaderas; se trata de ofrecer oportunidades reales para la construcción efectiva de proyectos de futuro.

Debemos reflexionar no solo sobre las oportunidades que somos capaces de desarrollar, sino también qué hacemos para revertir las situaciones de sufrimiento, desigualdad,

pobreza e injusticia, que están en el origen del problema.

La resiliencia se sustenta en la interacción existente entre la persona y su entorno. Por eso existe la necesidad de complementar el enfoque de resiliencia con el de riesgo, en función de un objetivo mayor que es el de fomentar un desarrollo sano.

Promover la resiliencia es reconocer en las personas y su entorno no solo su vulnerabilidad sino también su fortaleza. Apunta a mejorar la calidad de vida de las personas a partir de sus propios significados, según ellos perciben y se enfrentan al mundo.

Estimular una actitud resiliente implica potenciar esos atributos, sin desconocer los factores de riesgo y a partir de los factores protectores.

Los **factores de riesgo** son aquellas características o cualidades de una persona o comunidad que van unidas a una elevada posibilidad de dañar su salud. Por ejemplo madre adolescente, y además analfabeta, son factores de riesgo.

Los **factores protectores** son las condiciones o los entornos capaces de favorecer el desarrollo de individuos o grupos y, en muchos casos, de reducir los efectos de circunstancias desfavorables. Así, la familia extendida. Pueden ser externos o internos.

Los externos se refieren a condiciones del medio que actúan reduciendo la probabilidad de daños: familia extendida, apoyo de un adulto significativo, integración social y laboral.

Los factores protectores internos se refieren a atributos de la propia persona: estima, seguridad y confianza de sí mismo, control de las emociones y de los impulsos, autonomía, sentido del humor, una alta autoestima, la empatía (capacidad de comunicarse y de percibir la situación emocional del interlocutor), la capacidad de comprensión y análisis de las situaciones, competencia cognitiva y la capacidad de atención y concentración.

La resiliencia es el resultado de un equilibrio entre factores de riesgo, factores protectores y la personalidad del ser humano.

La resiliencia es el resultado de un equilibrio entre factores de riesgo, factores protectores y la personalidad del ser humano.

Los ámbitos de la resiliencia

Varias investigaciones mundiales coincidieron en identificar -en diferentes contextos culturales y raciales- algunos aspectos que fueron recogidos como factores de resiliencia. Estos factores surgen en distintos ámbitos:

El primer ámbito son las redes de apoyo social. El principal factor protector es una relación de aceptación incondicional del niño/adolescente en cuanto persona, por al menos un adulto significativo.

Aceptar en forma incondicional al niño/adolescente como persona, no significa la aceptación total de su conducta, ya que esto suele ser señal de indiferencia. En cambio, la aceptación incondicional puede revestir numerosas formas: auténtica preocupación por lo que le ocurre, amor por él, ser la persona a la que siempre pueda acudir, pase lo que pase.

La aceptación incondicional en cuanto persona se da con mayor facilidad en las relaciones informales, con familiares y amigos, más que en un entorno profesional. Esta es una de las razones por las cuales las redes sociales informales son tan importantes, y en una intervención desde la institución se deba prestar tanta atención a conocer y articular las redes propias de cada niño o niña.

En este sentido debemos desarrollar y modelar vínculos de aceptación, de soporte social y límites con normas grupales positivas. Esto ayuda a la enseñanza y aprendizaje de destrezas sociales que les permitan actuar con otras personas cercanas. También la participación en organizaciones sociales les permite relacionarse con otros y no marginarse del entorno, como camino para romper el aislamiento.

Las acciones deberán tender a fortalecer las capacidades protectoras de la familia. Las familias protectoras son aquellas que mantienen y construyen relaciones afectivas de buena calidad en donde se demuestran y expresan sentimientos, donde se dan experiencias familiares favorecedoras de autoestima positiva; una familia que, como grupo, es capaz de adaptarse a nuevas situaciones.

El segundo ámbito es la capacidad para averiguar el significado de la vida; para esto es necesario el desarrollo de la capacidad reflexiva del niño/adolescente.

Dentro de esta categoría entran varias cualidades identificadas como factores protectores: expectativas saludables, dirección hacia objetivos, orientación hacia la consecución de los mismos (éxito en lo que emprenda), motivación para los logros, fe en un futuro mejor y sentido de la anticipación y de la coherencia. Este último factor parece ser uno de los más poderosos predictores de resultados positivos en cuanto a resiliencia. La participación en credos religiosos puede aportar una proyección y sentido de vida.

El tercer ámbito son las aptitudes y el sentimiento de tener algún tipo de control sobre la propia vida; la capacidad para la resolución de problemas.

Este ámbito abarca el aprendizaje de todo tipo de aptitudes sociales y resolutivas de problemas. Si poseo una aptitud útil para la situación en la que me encuentro, que pueda ayudarme a resolver el problema que tengo, dicha aptitud puede contribuir a mi resiliencia.

Estas aptitudes pueden aprenderse, tanto en la vida cotidiana como mediante algún tipo de formación. De modo que es importante que el niño cuente con tales oportunidades de aprendizaje en casa, en la escuela o entre amigos.

El cuarto ámbito es la autoestima y concepción positiva de uno mismo. Éste es un elemento que debe estar presente, ya que es la base del autorespeto y la posibilidad de poner límites.

El quinto ámbito es el sentido del humor. La posibilidad de reírse de sí mismo y de

las cosas que suceden, implica la creación de climas en que pueda desarrollarse el sentido del humor, la capacidad de poder reír a pesar de la adversidad. Suele implicar el reconocimiento de lo imperfecto, del sufrir, que acabamos integrando en la vida de forma positiva. Tal vez no podamos liberarnos del sufrimiento, pero tampoco acabará con nosotros.

Promover resiliencia es una tarea sencilla

Los niños y adolescentes resilientes responden más al contacto con otros seres humanos y generan más respuestas positivas en las otras personas; además son activos, flexibles y adaptables. Tienden a establecer más relaciones positivas con otros. Por eso necesitamos desarrollar resiliencia en nuestros niños y niñas en situación de vulnerabilidad. La competencia social es saber vincularse con los demás, es poder lograr determinadas actitudes de aceptación mutua; es poder estar en un lugar sin sentirse que se está afuera; es poder sentir la aceptación de los demás.

El proceso de promoción de la resiliencia consiste en mejorar la situación de la persona favoreciendo el ejercicio de sus capacidades, la autoestima, el respeto de sí mismo, la búsqueda de la autoprotección.

Las estrategias de intervención no son complejas, básicamente tienen que ver con el ejercicio de la escucha efectiva y la atención cuidadosa de las necesidades de protección. Ejercitar la escucha efectiva está en los oídos, en las manos, en el cuerpo, pero también en los afectos; es lo que pasa por dentro, lo que pasa por los sentimientos, lo que cada persona se siente capaz de gobernar de sus propias emociones.

Para terminar, y solo como disparador para que cada uno siga trabajando en su espacio cotidiano, le proponemos algunas claves para alcanzar una comunidad educativa inclusiva:

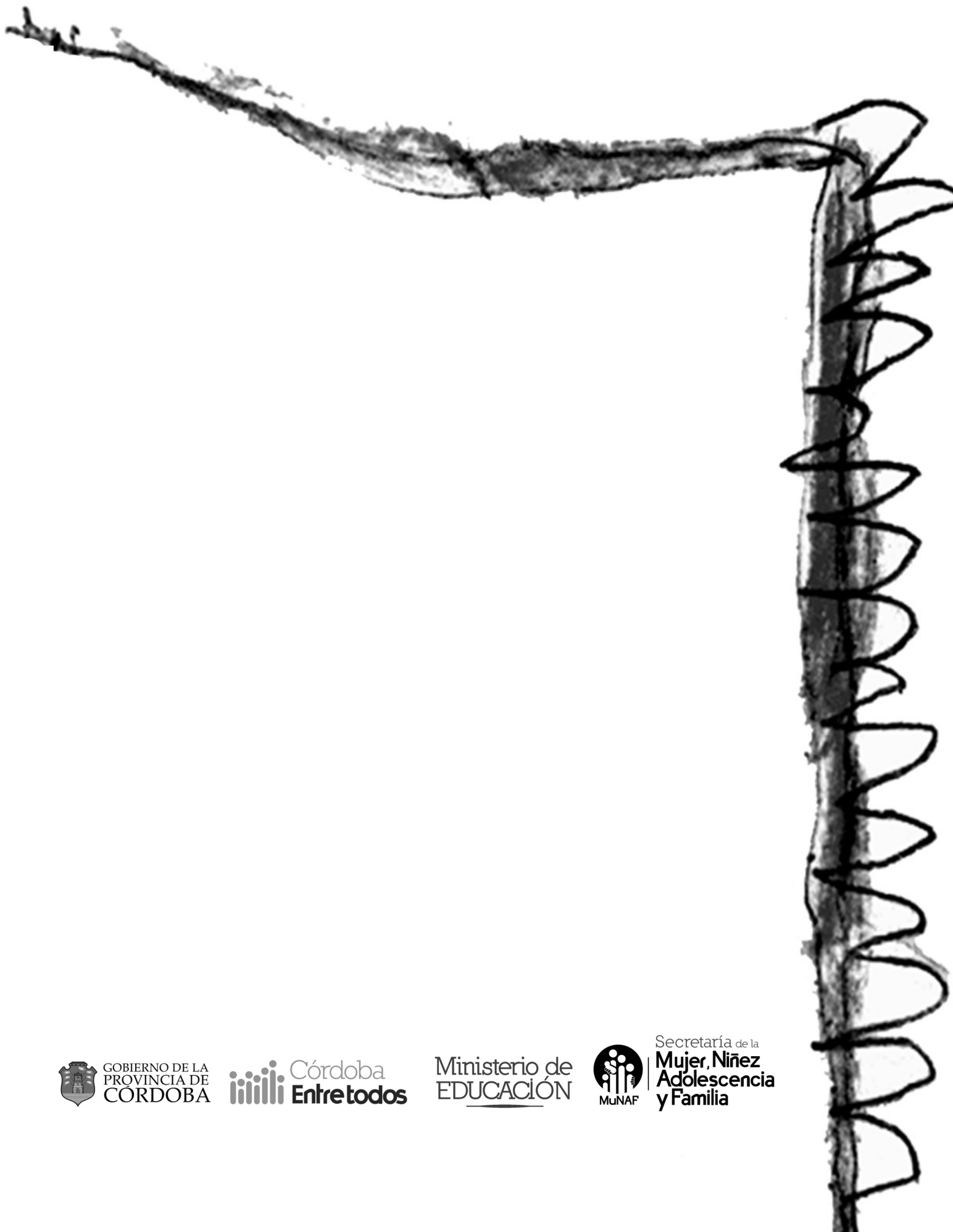
- ✱ Centrarse en las capacidades de los alumnos involucrándolos de manera activa en la clase.
- ✱ Buscar estrategias innovadoras tanto desde las políticas públicas como en el aula.
- ✱ Revalorizar el rol del docente.
- ✱ Promover la participación de los padres.
- ✱ Fortalecer los vínculos con la comunidad.

Nuestra propia capacidad de resiliencia

Muchas veces, aunque tenemos que promover la resiliencia, no somos capaces de fomentar nuestra propia resiliencia. En este punto parece claro que no podemos provocar lo que nosotros mismos no podemos realizar.

La resiliencia tiene mucho de ida y vuelta; los equipos docentes están en medio de esto y tienen que tener la posibilidad de ejercitar la resiliencia entre ellos. Hay que saber exactamente cuáles son nuestras capacidades para poder sacar las mejores posibilidades de nuestro quehacer.

Frente a situaciones complejas y límites, los equipos en algún momento sienten la necesidad del auto-cuidado, de sentirse protegidos entre ellos. Este es un tema bastante delicado; cada equipo tiene que hacer el esfuerzo de identificar cuáles son los obstáculos que enfrenta para promover la resiliencia, o para vincularse de alguna manera diferente y no redundante a los vínculos marcados por la violencia que estos niños y niñas han experimentado toda su vida.



Gobierno de la
Provincia de
Córdoba



Córdoba
Entre todos

Ministerio de
Educación



Secretaría de la
Mujer, Niñez
Adolescencia
y Familia